

## París Hotel

Arduo paraíso de golosas fantasmagorías era por el 45  
la ciudad que se medía codo a codo con Chicago  
no faltaban los de investigaciones ni los Chichos  
el pecado merodeando por el puerto y los peringundines  
de Pichincha ahí llegando a Sunchales / aunque para nosotros  
el jardín del edén estaba en el parque Independencia  
donde las parejas se perdían al anochecer entre la sombra  
de las callecitas del hipódromo / dejando sus preservativos  
y hasta algún calzón prendidos del grateus / testimonios  
que daban para sesudas ruedas sobre algún cantero  
en avenida Francia lejos de orejas enemigas / si bien el eje  
de la imaginación rondaba por el París en calle Santiago  
(alguien pasaba el dato de que estaba también el Amenábar  
cerca de la estación del Central Córdoba)  
instalarse en los bancos que miraban a Pellegrini era la parada  
tentadora a la salida de la escuela / caminando desde Mitre  
para sentarse a contabilizar los taxis que enfilaban y vichar  
a los tipos erguidos y las mujeres agachadas / pensando  
que si alguna vez la suerte nos llegaba a poner frente a una  
de esas minas / apurarla y debutar sería pan comido.

El Talar / 22 de octubre de 2006

## Mercado Central

No era lo mismo que bajar al Tombo o a la Lonja  
faltaba el aire de la mar / las aves bullangueras  
disputando los restos de la pesca / la arena blanca  
y la panza afelpada de las barcas tomando el sol  
después de repararlas con pabilo y sebo y una mano  
de aceite de linaza / aunque apearse del 9 en San Martín  
y San Luis era como arribar a un puerto sin norays  
y sin velas / espeso en olor al marisco y el pescado  
a esas tiendas de ultramarinos que Carpentier amaba  
abuela Macrina caminaba sin apuro entre los puestos  
recibiendo los hola doña o el hola señora que para ella  
eran resabios del homenaje de aquellas gentes de su ría  
el marido de la Roja / el padre de las Quisquizas / el hijo  
de la Xacomeredes o el hermano de la Polvolavida  
recorría sin premura la calle ancha aromada de escamas  
auscultando las agallas y los ojos / hasta dar con la corvina  
de su agrado o con el pulpo promisorio y algo de pescadilla  
vigilar sin distracciones el descamado y la pesada / pésalo  
limpio hijo no hagas trampas / al cabo el regateo / anda  
hombre que bien me lleva robado tu balanza / abrir al fin  
la faltriquera para soltar el numerario con aire de disgusto  
seguir camino hasta los puestos de carnes rojas y al final  
la fruta y la verdura y el regreso / cargada con sus bolsos  
un velo de cansancio y morriña en la mirada.



## Cuando busqué los rastros

En el comienzo —cuando amagaban descender las aguas—  
salí a explorar los campos de maíz / los piélagos de alfalfa  
los tumultuosos tréboles y muros de corteza dormitando  
la mímica del sauce / la incisiva constitución del tala  
sin desechar lo verde de la gramilla y el pasible musgo  
o la promesa mítica de unos arrayanes emboscados  
al tiempo la geometría imperturbable de las avispas  
la erecta vibración de las chicharras y los acordes cuánticos  
del grillo me encaminaron hacia un espacio menos estático  
donde los óleos sublimaban en suspiro y los reclamos  
en soledad eran pura arquitectura de trino tan cromático  
como la risa de un Gauguin o la tos irrespetuosa de Paul Klee  
suponiendo evasivas intenciones me eché a nadar al calor  
de los espejos negros y mi rosa náutica —sin tripulantes—  
por los arroyos tenues de la isla y unos lagos invertebrados  
cuyas orillas se elevaban como semicorcheas inconclusas  
a salvo de espectadores y alejados de toda complicidad  
con su color salobre o el trémolo culposo de los ecos.

## Corpúsculos

Aldo / Felipe y Arturo in memoriam

Ellos reptaron despellejadas sus rodillas / quebrantados  
los tarsos por la aspereza indiferente del basalto  
raídas sus espaldas por la lejía de obscenas decretales  
remando a contrapelo a contramundo a contraviento  
de las rutinas y los códigos / ellos arrasaron a pulmón  
y hambre toda constitución ajena a sus espacios altos  
donde los astronautas y los cóndores / la gravedad  
no pudo con sus cuerpos abrumados en el ayuno  
ni con sus corazones donde bramaban todos los exilios  
deletreando la proclama / ellos replantaron los jalones  
y las marcas en un desierto erizado de dientes y mentiras  
ellos ignoraron la seducción de los tipógrafos del tedio  
desoyendo el gruñido de los tranquilizadores de consciencia  
y los administradores de consorcios / repoblaron la nada  
con palabras destiladas a ventrículo abierto / palabras  
corrosivas esculpidas a sangre y escalpelo en la ladera  
inhóspita donde humeaba aún el dedo del pantocrator  
irascible / ellos fluyeron por la matriz de la clepsidra  
hasta sus últimos gránulos de cuarzo / hasta el compás  
inevitable / el de la doble barra sin da capo.

El Talar / 27 de octubre de 2006

En rojos turbadores

Del cielo a las tinieblas que delimitaban el caos  
del reino de la luz al territorio de las sombras  
cómo repetir sin el impulso del verbo / sin el poder  
de la omnisciencia el vuelo de aquel ángel  
portador de las espadas y todas las promesas  
en qué términos creer —sin menoscabo de otras vías—  
que el príncipe eligiera abrir sus alas sin acatar  
las ordenanzas del dedo genitor y rechazando  
inmidades propias de la investidura desgarrara  
de un tajo irreversible —pérfida la sonrisa luciferina—  
la albura de sus timoneras y el calor de los plumones  
pectorales / para enrostrar su desnudez y el sexo  
inexistente al índice terrible y las cansadas barbas  
del pantocrator irascible / abjurando a la vez  
del don original y las regalías ad æternum  
para caer strictu sensus al pie del tronco de aquel  
árbol donde navegaría la vergüenza y brillaba  
en rojos turbadores y frescos la manzana.